

LOS 'FLAGELOS' DE LOS MUSEOS VATICANOS

Sobre la Sábana Santa de Torino, como se sabe, hay muchas huellas, distribuidas sobre la casi totalidad del cuerpo del Sujeto que fue envuelto en el lienzo, que indagaciones científicas hechas con instrumentos siempre más avanzados han permitido identificar con manchas de sangre humana.

Entre éstas, resultan particularmente evidentes una serie de pequeños signos, muchos de ellos aparecen ya con ojo desando con forma 'binada', evidentemente provocados por cuerpos contundentes. Los estudiosos concuerdan hoy en clasificar estas huellas como el resultado de una terrible flagelación, que se habría infligido al Hombre de la Sábana Santa antes del mayor suplicio, que la tradición y gran parte del mundo científico identifican con la crucifixión.

La mayoría de estos signos está localizada sobre la impronta corpórea posterior, como también en la piernas, los brazos del Hombre de la Sábana Santa.

Los signos de crucifixión y flagelación, así como la mayoría de otras heridas que han dejado una impronta sobre el lienzo, han contribuido a incrementar la hipótesis de la identificación entre el Hombre de la Sábana Santa y Jesús de Nazaret. La torturas subidas por el Sujeto envuelto en la Sábana, han aparecido completamente asimilables a las que, según los Evangelios, se hicieron a Jesús, entre la noche del Jueves y el día del Viernes.

En los Evangelios de Marco y Mateo se hace explícita referencia a la flagelación (en ambos casos se utiliza el término *fraghellôsas*, **Mc 15, 15; Mt 27, 26**); en Lucas falta una atestación directa de esta tortura, por que se habla genéricamente de 'castigo' (*paideusaus*, **Lc 23, 25**), mientras en Juan se utiliza el término *emastîgosen* (**Jn 19, 1**), derivado de la palabra griega *mástix*.

La hipótesis de una posible identificación entre los suplicios subidos por el Hombre de la Sábana Santa y los infligidos a Jesús comporta pero la necesidad de verificar si efectivamente los signos presentes sobre el lienzo sean compatibles con las formas de tortura que se aplicaban el mundo romano de siglo I. Gran parte de la historiografía piensa que antes ser conducido al lugar de la ejecución, Jesús habría sido flagelado por ejecutores Romanos.¹ Este dato se conciliaría con el dato sindónico, desde el momento que el Hombre de la Sábana Santa habría subido una flagelación de tipo romano, en la que estaba previsto un número máximo de golpes que se inflijasen al condenado, a diferencia del contexto judaico, en el que el reo no podría ser golpeado con más de 39 golpes². Los signos de la flagelación presentes sobre la impronta sindónica son mucho más que 39, y según algunos estudiosos podemos contar más de 120.

El interrogativo acerca de la compatibilidad entre los signos visibles sobre la Sábana Santa y lo que las fuentes históricas nos describen en mérito a la flagelación en el mundo antiguo ha dado vida s numerosas investigaciones, y los estudiosos han logrado la conclusión, substancialmente unánime, que el Hombre de la Sábana Santa habría sido golpeado con un *flagrum* romano, o sea con un instrumento compuesto por un mango desde el que partían dos o tres látigos recargados por objetos contundentes de varia naturaleza³.

¹ Sull'identificazione dei fautori della flagellazione con dei membri dell'esercito romano cf. in partic. J. BLINZLER, *Il processo di Gesù*, trad. di M. A. COLAO PELLIZZARI, Paideia, Brescia, 1966, pp. 240-241 e C. COHN, *Processo e morte di Gesù. Un punto di vista ebraico*, a cura di G. ZAGREBELSKY, Piccola Biblioteca Einaudi, Berlino, 1997, p. 246 nota 34.

² **Deuteronomio, 25, 2; Seconda Lettera ai Corinzi, 11, 24-26.**

³ Si v. in partic. P. VIGNON, *Le Saint Suaire de Turin: devant la science, l'archéologie, l'histoire, l'iconographie, la logique*, Paris 1938, pp. 56-60, p. 56; N. NOGUIER DE MALIJAY, *La Sindone di Torino*, trad. P. VALETTI, Libreria del Sacro Cuore A. e G. Sismondi, Torino, 1930, pp. 67-68; A. TONELLI, *La Santa Sindone: esame oggettivo*, Società editrice internazionale, Torino, 1931, p. 14; G. JUDICA CORDIGLIA, *La Sindone contro Pilato*, 1944, p. 87; P. BARBET, *La passione di N.S. Gesù Cristo secondo il chirurgo*;

Muchos de los estudiosos dan una definición precisa del instrumento que se aplicó para golpear el Hombre de la Sábana Santa, y lo llaman *flagrum taxillatum*.

El análisis del está específica temática relacionada a la Sábana Santa parecería concluida, en virtud de la substancial unanimidad de los éxitos a los que han llegado los investigadores.

De todas formas, algunos elementos interesantes pueden emerger de esta investigación: un dato particular que se ha tomado volviendo a recorrer estas investigaciones es que el adjetivo *taxillatum* se utiliza por los estudiosos sólo a partir de los años 80. Los investigadores que se han ocupado de este aspecto específico de la Sábana Santa en los periodos antecedentes siempre se han referido genéricamente al *flagrum*, sin utilizar particulares adjetivos para describirlo. Este motivo ha generado la curiosidad de ir a la búsqueda de las orígenes de este término y de encontrar una comparación de su existencia en las fuentes latinas: de improviso, de los análisis de los testimonios originales se entiende que las fuentes de época romana nunca hablan de *flagrum taxillatum*.

¿Pero cómo conciliar esta noticia con las informaciones que se ven en los estudios hechos por científicos con mucha competencia? ¿Para qué en las búsquedas sindonológicas se ha hecho referencia a un instrumento del que parece que no queden huellas en los testimonios de los antiguos? Y si no está presente ninguna mención en las fuentes de un instrumento como el que ha dejado las numerosas huellas sobre la Sábana Santa, ¿es posible todavía afirmar que los signos visibles sobre la Sábana sean compatibles con una tortura relacionada con los en uso en el mundo Romano del siglo I?

Para aclarar estas dudas, vamos a recorrer en esta sede, a través el testimonio de las fuentes originales y a la luz de la bibliografía más reciente, las noticias que se tienen en mérito a la flagelación romana y sobre todo a los instrumentos con los que se practicaba, para entender si realmente las huellas presentes sobre la Síndone de Torino son compatibles con instrumentos y hábitos del mundo romano del siglo I y consecuentemente con el contexto en el que Jesús de Nazaret vivió su terrible Pasión.

LA FLAGELACIÓN EN LOS TIEMPOS ROMANOS

En el mundo Romano, la practica de la flagelación era codificada según un rígido protocolo legislativo (referente tanto al campo de la jurisdicción doméstica cuanto al de derecho publico⁴), y se ayudaba del utilizzo de muchos instrumentos para imprimir el castigo mediante la percusión de las carnes.

El uso de objetos diferentes era determinado por la gravedad del delito cometido, como también de la clase social del cancerado y de su nacionalidad: en la edad republicana los que gozaban de la ciudadanía romana no podían subir la nota de la tortura, si no por delitos muy graves.

traduzione italiana di G. BELLARDO, LICE, Torino, 1951, p. 109 e sg.; G. LARATO, *L'ignominiosa flagellazione secondo la Sindone: rilievi di fisiopatologia clinica*, in *La Sindone, nuovi studi e ricerche*, Atti del III Congresso Nazionale di Studi sulla Sindone, Trani, 13-14 ottobre 1984, Ed. Paoline, Cinisello Balsamo (MI), 1986, pp. 191-218, cf. in partic. p. 191 e sg.; P. L. BAIMA BOLLONE, *Gli ultimi giorni di Gesù*, Mondadori, 1999, p. 71; P. BAIMA BOLLONE, P. P. BENEDETTO, *Alla ricerca...*, p. 151; cf. anche P. L. BAIMA BOLLONE, "Il segno della sofferenza", *Sindon N.S.*, Quad. 4, pp. 35-42; G. ZANINOTTO, *Flagellazione romana*, Centro Romano di Sindonologia, Roma 1984; ID., *La flagellazione romana*, s.d.; F. T. ZUGIBE, *The Crucifixion of Jesus: A Forensic Inquiry*, Rowman & Littlefield, 2005; B. FACCINI, *Scourge bloodstains on the Turin Shroud: an evidence for different instruments used*, in *The Shroud of Turin: Perspectives on a Multifaced enigma*, ed. by G. FANTI, Ohio State University Blackwell Hotel, 2009 (Proceedings of the Ohio Conference on the Turin Shroud, August 14-August 17 2008), pp. 228-245; B. FACCINI, G. FANTI, *New Image Processing on the Turin Shroud Scourge Marks*, Proceedings of the International Workshop on the Scientific approach to the *Acheiropoietos* Images, ENEA Frascati, Italy, 4-6 May 2010, pp. 47-54

⁴ E. CANTARELLA, *I supplizi capitali. Origine e funzioni delle pene di morte in Grecia e a Roma*, Universale Economica Feltrinelli, Milano, 2005, p. 220.

En el grado más grave, la flagelación se podía hacer con función correctiva contra los chicos indisciplinados. En estos casos el instrumento utilizado era llamado *férula*⁵, y se trataba de una varita sutil o de cinta de cuero plana, que se podía utilizar también para golpear los esclavos que habían cometido transgresiones leves.

Otro instrumento usual en el ámbito del castigo doméstico era la *virga*⁶, usada a menudo para castigar los niños y los esclavos insubordinados. Se trataba de un bastón sutil hecho de olmo o abedul, que se podía emplear sea singularmente que en franjas. De *virgae* estaba formada la cinta teñida por los lictores que precedían el magistrado, como símbolo de la autoridad judicial y administrativa ejercida por éste. En esta forma el instrumento se utilizaba también para golpear los criminales⁷.



Fig. 1: Monumento sepulcral del lictor M. Caelius Dionisus, en el que el difunto está representado con la cinta formada por *virgae* (Roma, Museos Vaticanos).



Fig.2 : Particular del cipo sepulcral del cónsul T. Aquilius Proculus, con cintas de *virgae* (Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, siglo II d. C.

⁵ Marziale, *Epigrammata*, X, 62; si v. inoltre A. RICH, *Dictionary of Roman and Greek antiquities*, 1890, London, 5 ed., s.v. *ferula*, p. 283; Giovenale, VI, 478.

⁶ Giovenale, *Saturae*, VII, 210.

⁷ Cicerone, *In Verrem*, II, 5, 140; Livio, *Ad Urbe condita*, II, 5; XXVI, 15-16; XXVIII, 29; XXIX, 9; Plinio il Vecchio, *Naturalis Historia*, XVI, 30, 75. L'origine del fascio sarebbe ricollegabile al mondo etrusco, come dimostrato da un reperto rinvenuto a Vetulonia, nella cosiddetta tomba del littore.



Fig. 3 : Moneda de M. Giunius Brutus, en la que está representada una parada de lictores que llevan las *virgae* (59 a.C.).

Isidro de Sevilla atesta que desde las *virgae* era posible tomar un instrumento de tortura aún más terrible, llamado *scorpio*: si las *virgae* asumían una forma nudosa y tenían agujones, su fuerza destructiva aumentaba enormemente, y la varilla podía provocar profundas laceraciones de la piel⁸.

Las fuentes atestan luego un amplio uso, por los Romanos, de látigos dotados de un único azote⁹, o de más correas, como visible sobre un *denarius* que se refiere al magistrado de las monedas Titus Deidius (cónsul en el 98 a.C.), sobre el que están figurados dos individuos, él a la izquierda está golpeando el segundo con un látigo con tres azotes¹⁰.



Fig. 4: Cinturón pompeyano sobre el que está Apolo Helios que incita los caballos con un azote formado por un único azote (Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, siglo I d.C.).



Fig. 5 : *Denarius* atribuido al magistrado de las monedas T. Deidius; 113/112 a.C. Escena da combate en la que uno de dos de los combatientes es golpeado por un látigo con más azotes.

⁸ *Etymologiae*, V, 27, 18

⁹ Plauto, *Epidicus*, 5, 1; *Mercator*, 5, 4; *Persa*, 4, 8; Orazio, *Epodi*, I, 16, 47.

¹⁰ M. H. CRAWFORD, *Roman Republican Coinage*, Cambridge University press, Cambridge - New York, I, p. 308, n. 294.

Otro tipo particular de látigo formado por más azotes era la llamada 'cuerda ibérica', nombrada al interior de los Épodos de Horacio¹¹, consistente en un instrumento formado por un mango desde el que salía un grupo de correas de piel, de las que tenemos una atestación iconográfica sobre la tapa del sarcófago de Aelia Aphanasia¹².



Fig. 6: sarcófago de *Aelia Aphanasia*, con escena de flagelación ritual (Roma, Museo Clásico de la Catacumbas de Pretestato; siglo III d.C.).

EL TERRIBLE *FLAGRUM*

La mayoría de los instrumentos citados se encuentran, en el ámbito de la bibliografía arqueológica, en el conjunto de los objetos asociados al término *flagellum*. De todas formas, la misma bibliografía de estampo arqueológico está de acuerdo cuando diferencia, con respecto al *flagellum* propiamente dicho, el *flagrum*. No obstante los términos *flagellum* y *flagrum* se puedan considerar sinónimos (*flagellum* constituye la forma diminutiva de *flagrum*), el *flagrum* se considera un *flagellum* mayormente destructivo. Según Antony Rich, autor de un famoso diccionario de Antigüedades Griegas y Romanas, la diferencia entre los dos objetos consistiría principalmente en su estructura: mientras el *flagellum* tomaba la forma de un látigo verdadero, formado por azotes flexibles, el *flagrum* hubiera sido caracterizado por la presencia de objetos contundentes colocados a la extremidad de los azotes, en grado de golpear y lacerar las carnes¹³.

Referencias directas a este instrumento se encuentran también en las fuentes: se pueden citar, a este propósito, Prudencio¹⁴, el Código Teodosiano¹⁵ (en el que se hace referencia a instrumentos que acaban con bolas de plomo, llamadas *plumbum*, o *plumbatae*) y Zosimo¹⁶.

Las huellas visibles en la Síndone permitirían conjeturar que el Sujeto envuelto en el Lienzo haya sido golpeado con este tipo de instrumento.

Las atestaciones iconográficas relacionadas con este instrumento de tortura no son numerosas: el motivo principal de esta ausencia es que se pueda individuar en el hecho que el *flagrum* se utilizaba principalmente para infligir violentas flagelaciones punitivas, a diferencia de otros objetos que sí se usaban con finalidades punitivas, pero al mismo tiempo podían asumir un valor simbólico (como por ejemplo las *virgae*, emblema del poder de los magistrados). En el mundo clásico, las figuraciones artísticas se in entraban sobre una representación de la realidad que parecía filtrada a través las categorías del

¹¹ 4, 2-3.

¹² *Aurea Roma: dalla città pagana alla città cristiana*, a cura di S. ENSOLI, E. LA ROCCA, L'Erma di Bretschneider, Roma, 2000, p. 594.

¹³ A. RICH, *Dictionary...*, s.v. *flagellum* (definido «a cat, a scourge», p.288) e *flagrum*, p. 289.

¹⁴ *Liber Peristephanon*, X, 116, 121.

¹⁵ C. Th. 9, 35, 2.1

¹⁶ *Historia Nova*, V, 2, 7. Cf. anche Ammiano Marcellino, *Res gestae*, XXIX, 1, 23.

mito y del símbolo: no es casualidad, las escenas de flagelación que tenemos siempre son relacionadas con representaciones de carácter mitológico, o inherentes a episodios relacionados a la religión o al mundo de los juegos. La representación de la punición corporal de esclavos o criminales (y consecuentemente de los instrumentos usados en este tipo de castigo) aparece totalmente extraña a este contexto.

No obstante no parezcan ser hoy notas atestaciones iconográficas del *flagrum* con terminaciones contundentes, que según parte de los estudiosos de Sindonología habría sido utilizado para golpear el Hombre de la Síndone, su existencia es en cada caso atestada por fuentes históricas y literarias. Sin embargo, las fuentes nunca utilizan el término *taxillatum* para describirlo; si no, como hemos visto, en las fuentes se encuentran términos como *plumbum* y *plumbatae*.

¿ Á cual instrumento hace referencia este término? La vía para responder a este interrogativo parece ser la que remite a fuentes más antiguas, que atestan la existencia de otro tipo de *flagrum*, formado por un mango desde el que salía una serie de azotes dotadas por astrágalos (o sea un hueso del tarso posterior de algunos animales, como pécoras y montones).

Un testimonio relativo a este instrumento de tortura se encuentra en Plutarco: en la obra *Adversus Colotem*, él hace referencia al μά στιξ ἀ στράγάλωτῆ ς, que se habría utilizado como instrumento de punición contra los sacerdotes de la *Magna Mater* que había cometido algún delito¹⁷. Es probable que en este caso Plutarco se refiera a los rituales de autoflagelación ampliamente practicados por parte de los adictos al culto de los dioses Cibeles (la *Magna Mater*) y Attis, cuyo culto conjunto fue introducido en Roma en el siglo III a.C¹⁸. El ritual relacionado con el culto de Cibeles y Attis, precedía una serie de ritos de carácter cruento, donde la sangre de los hombres, junto a la de los animales sacrificados, tenía que mezclarse y asperjar sobre el altar de la Dea. Una manera para obtener esta sangre era propio la flagelación, que se dotaba en este caso de un valor expiatorio. Los sacerdotes de Cibeles y Attis practicaban la autoflagelación ritual mediante el *flagrum* dotado de astrágalos, el mismo mencionado por Plutarco.

Este instrumento se recuerda también en la obra *Deipnosophisti* de Ateneo de Naucrati:¹⁹ en este caso se afirma que los Partos solían infligir golpes con instrumentos (ρά βδοις κάι ι μάσιν) definidos .

El mismo objeto es descrito por Luciano en su obra *Lucio* (o *El Asno*), en la que el protagonista es golpeado por los sacerdotes de Cibeles con un ἀ στράγά λων μά στιγι ²⁰.

De flagelo munido de astrágalos se habla también en el *Omasticon* de Julio Polluce²¹.

En el siglo III Apuleio, en su *Metamorfosis*, aporta una descripción muy clara de este instrumento, que él no atribuye a los sacerdotes de Cibeles, si no a los de la diosa Atargatis, divinidad originaria de la Siria y bautizada es ámbito romano Syria. Apuleio afirma que el *flagrum* usado por uno de los sacerdotes de la Diosa para autopunirse era *contortis taenis lanosi velleris prolixie fimbriatum et multiugis talis ovium tesseratum*²²; en un paso sucesivo, el protagonista de la obra será golpeado por un *flagro pecunis ossibus catenato*²³.

¹⁷ 1127

¹⁸ P. SACCA, *Cibele e Attis. Dalla Frigia a Roma*, Intilla Editore, Messina, 2012, p. 23; pp. 45-49.

¹⁹ 4, 38

²⁰ 38.

²¹ 10, 54.

²² *Metamorphoseon libri XI, VIII, 28.*

²³ *Metamorphoseon libri XI, VIII, 30.*

También Eustasio de Tessalonica, en su *Comentario a la Eliade*, habla de μάστιξ ἄστρογάλωτάς²⁴, haciendo referencia a los flagelos con huesitos insertados entre las cuerdas.

Existe una interesante atestación iconográfica en la que este instrumento de tortura se figura en toda su terrible evidencia: se trata de un bajo relieve votivo fechado al siglo II, encontrado en Lanuvio y hoy conservado en los Museos Capitalinos, sobre el que está representado el Archigallo, o sea el jefe de los sacerdotes de Cibeles, junto con los emblemas del culto, entre ellos el látigo para la autoflagelación²⁵.



Fig. 7: Bajo relieve votivo representante el jefe de los sacerdotes de Cibeles y Attis (llamado Archigallo) junto con los instrumentos tipos del culto, entre ellos el flagelo dotado de astrágalos (Roma, Museos Capitalinos, siglo II d.C.).

Estos testimonios, que hablan de un flagelo con astrágalos de animal, parecen remitir precisamente al *flagrum* muchas veces citado en la literatura sindonológica a partir de los años '80. Pero también en este caso ninguna de las fuentes mencionadas habla explícitamente de *flagrum taxillatum*. ¿Desde dónde llega este término?

La respuesta a esta pregunta llega de una obra publicada en el siglo XVI por el filólogo y humanista Giusto Lipsio, titulada *De Cruce*: durante el examen de la modalidad con el que, en el mundo romano, se hacía el castigo de la crucifixión, Lipsio se detiene en la flagelación, definida la << premisa solemne >> de la misma crucifixión. El filólogo habla en este contexto del *flagrum* con astrágalos, que él considera el instrumento más violento con el que infligir este tipo de castigo, y cita las palabras de las fuentes clásicas que han mencionado tal sujeto. Trayendo los pasos ya citados, Lipsio traduce el término 'astragalado' en vario modos: el μάστιξ ἄστρογάλωτῆς del paso de Plutarco se rinde con *flagri illius taxillati*; los látigos ἄστρογάλωτοις de Ateneo con *virgis et loris taxillatis*; el μάστιξ ἄστρογάλωτάς de Eustasio, al revés, se rinde con *flagra talaria*. Lipsio habla también de los dos pasos de las Metamorfosis de Apuleio: del paso VIII, 28 se cita la forma latina *flagro [...] contortis taeniis lanosi velleris prolixè finbriatum, et multiugis talis ovium tessalatum*; del fragmento VIII, 30, la forma *flagrum pecunis osibus catheratum*²⁶.

Desde el análisis de esta parte de la obra de Lipsio se evidencia que el filólogo traduce libremente los términos referidos a la presencia de astrágalos gracias a varias expresiones, o sea *taxillatus*, *talaria*, o *tessalatum*. Evidentemente el filólogo ha traducido

²⁴ p. 1289, 52

²⁵ P. SACCÀ, *Cibele e Attis...*, p. 143, fig. 42.

²⁶ I. LIPSIUS, *De Cruce libri tres. Ad sacram profanamque historiam utiles*, Ex Officina Plantiniana, Apud Iohannem Moretum, 1597, p. 52.

y adaptado a los contextos de los pasos diferentes la traducción latina del término astrágalo, o sea *talus*. En el mundo romano los astrágalos se utilizaban ampliamente como instrumentos para el juego de los dados; *talus* se puede traducir sea con 'asragalo' (en el sentido de hueso) sea con ' dado de juego' ²⁷. Desde esta palabra Lipsio hace derivar también el término *taxillus* (o sea pequeño dado de juego). Para indicar los dados se utilizaba también el vocablo *tessera* ²⁸, que se diferenciaba respecto al más simple *talus* por el hecho de estar marcado en sus seis caras de 1 a 6. Desde *tessera* deriva el término *tesseratus*, utilizado por Apuleio (y rendido por Lipsio con *tessalatum*). La semejanza fonética y de sentido entre estos términos ha hecho de manera que Lipsio los entendiera como sinónimos, declinados en las diversas formas.

El término *flagrum taxillatum* parece tomado desde este paso de Lipsio, cuya obra *De Cruce* ha sido traducida por el célebre sindonólogo Gino Zaninotto²⁹. Así se explica la razón por la que este adjetivo se utiliza sólo a partir de los años 80: es sólo en concomitancia con la traducción de Zaninotto que la obra de Lipsio empezó a circular en los ambientes sindonológicos, dando lugar a esta 'equivocación' terminológica.

Por corrección filológica sería mejor referirse a este tipo de *flagrum* no con el término de *taxillatum* (que aparece como una libre interpretación por parte de Lipsio), si no con el adjetivo *tesseratum* (v. Apuleio) o simplemente ' dotado de astrágalos'.

Pero es necesaria mucha cautela también cuando se dice que este específico instrumento hubiera sido utilizado para golpear el Hombre de la Síndone: este objeto se describe siempre en relación a hábitos no propiamente romanos, si no conectados a los cultos de divinidades extranjeras, como la pareja Cibeles – Attis y Atagartis. Colegas este instrumento a la flagelación infligida al Hombre de la Síndone, y de esta manera conjeturar un uso por parte de los Romanos en el ámbito palestino del siglo I, no parece muy probable. Además, los signos en la huella sindónica remiten a un flagelo cuyos azotes acaban con no más de dos pesos a las extremidades, mientras que el *flagrum* de los Gálicos estaba dotado de muchos astrágalos, dispuestos por toda la superficie de las correas.

El hecho que se hable de *flagrum taxillatum*, en la obra de Lipsio, con específica referencia al flagelo de los sacerdotes Cibeles y Attis, asigna como impropio el uso de este término para describir otros tipos de *flagra*. Y es impropia también la asociación entre *flagrum* con los azotes munidos de astrágalos y la Sábana Santa.

Este dato no quita todavía que de los testimonios históricos e iconográficas se deduzca la noticia de la existencia, en el mundo romano, de instrumentos aptos a la percusión de las carnes compatibles con los signos visibles sobre la Síndone. Otro contexto que hay que interrogar para verificar este dato es lo de la arqueología.

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS

¿Existen testimonios arqueológicos de época romana que documenten el uso de flagelos compatibles con los que fueron usados para golpear el Hombre de la Síndone?

La mayoría de los instrumentos que se utilizaban para golpear las diferentes categorías de condenados no se puede haber conservado, desde el momento que estaban hechos

²⁷ *Latin Dictionary*, founded on Andrews' edition of Freund's Latin Dictionary, revised, enlarged, and in great part rewritten by Charlton T. Lewis and C. Short, Clarendon Press, Oxford 1975, s.v. *talus*.

²⁸ Isidoro di Siviglia, *Etymologiae*, XVIII, 63: *Tesserae vocatae quia quadrae sunt ex omnibus partibus*; cf. anche *Latin Dictionary...*, s.v. *talus*.

²⁹ G. LIPSIO, *Il supplizio della croce (De Cruce)*, *Trattato storico-letterario sul supplizio della croce dalle origini fino all'abolizione*, Introduzione e traduzione, note e aggiornamenti di G. ZANINOTTO, Roma, Ed. Giovinezza, 1987, p. 80.

por materiales naturales y fácilmente deteriorables (a menudo el mango era de madera, las cuerdas de cuero o de cuerda).

Análogo discurso se hace para el *flagrum* hechos de astrágalos de animales, también si en muchos sitios arqueológicos se han encontrado astrágalos con un foro central, que no se puede excluir se necesitase para colocar los huesitos por los azotes de un flagelo.

Si las posibilidades de encontrar objetos como los látigos simples o el *flagrum tesseratum* son muy bajas, diferente discurso se hace por otros tipos de *flagra* dotados de terminaciones contundentes: al interior del diccionario de antigüedades griegas y romanas de Rich se indica que algunos ejemplares de *flagra* formados por un corto mango desde el que salen diferentes cadenillas que acaban con esferas metálicas habrían sido encontradas en Ercolano³⁰.

La misma información se encuentra sea en el diccionario de antigüedades griegas y romanas de Smith³¹, sea en él de Daremberg y Saglio³², como también en el Diccionario de Arqueología Cristiana de Cabrol y Leclercq³³, que constituyen todavía hoy importantes fuentes para el estudio de la Arqueología clásica. En todos estos casos los descubrimientos están reproducidos por imágenes tomadas por xilografías.

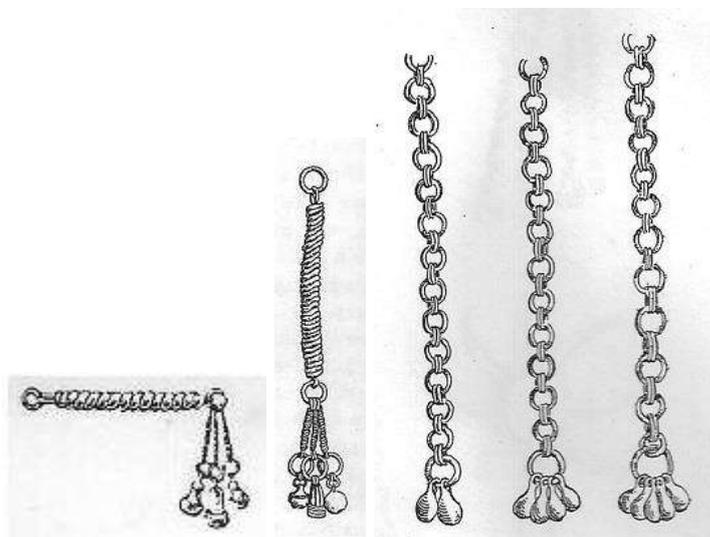


Fig. 9 Reproducciones de ejemplares de *flagra* dotados de extremidades contundentes, encontradas en Ercolano. La primera imagen está tomada por el diccionario de antigüedades griegas y romanas de A. Rich (p. 289); la segunda del diccionario de Daremberg y Saglio (fig. 3092); la tercera se encuentra en el diccionario de Arqueología Cristiana de Cabrol y Leclercq (fig. 4474).

Al interior del diccionario de Daremberg y Saglio se atesta que los flagelos parecidos a los encontrados en Ercolano (o sea formados por cadenillas que terminan con esferas de metal, aún sin mango) se habrían encontrado también en las catacumbas de Roma³⁴. La

³⁰ A. RICH, *A dictionary...*, p. 289.

³¹ W. SMITH, *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, Boston, Little, Brown and Company, 1859, s.v. *flagrum*, p. 539.

³² *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, a cura di CH. DAREMBERG, EDM. SAGLIO, rist. Anast. Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1969, 10 voll. (Ripr. facs. dell'ed. Hachett, Parigi, 1877-1919).

³³ *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, a cura di F. CABROL, H. LECLERCQ, Librairie Letouzey et Ane, Parigi, Vol. V, s.v. *flagellation (supplice de la)*, a cura di H. LECLERCQ, c. 1642, fig. 4474.

³⁴ *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines...*, Tomo 2, Vol. 1, s.v. *flagellum*, a cura di G. FOUGÈRES, p. 1155, cf. anche nota 1.

noticia se encuentra también en el Diccionario de Arqueología Cristiana de Cabrol y Leclercq³⁵.

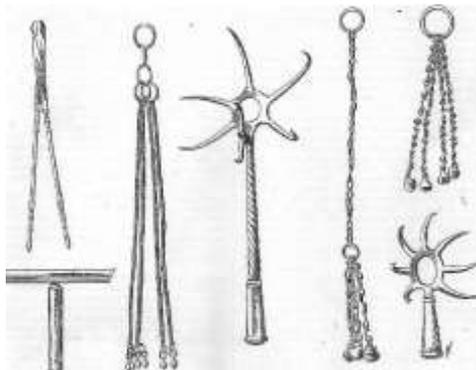


Fig. 10: Reproducción de *flagra* provenientes de las catacumbas romanas, tomadas del Diccionario de Arqueología Cristiana de Cabrol y Leclercq (fig. 4475).

Las informaciones en mérito a la existencia de *flagra* de época romana han sido retomadas también por parte de la literatura sindonológica³⁶: la forma del *flagrum* de Ercolano, así como la de los flagelos encontrados en las catacumbas, aparece compatible con algunos entre los signos presentes sobre la huella sindónica.

La presencia de indicaciones en mérito a la existencia de *flagra* compatibles con las huellas presentes sobre la Síndone fechadas al siglo I (en el caso de los flagelos de Ercolano) o a los primeros tiempos de la época cristiana (los descubrimientos en las catacumbas) parecerían quitar todas las dudas sobre la posibilidad que el Hombre de la Síndone haya subido a una flagelación de tipo romano en una época coincidente con la en la que vivió Jesús de Nazaret.

Pero es oportuno considerar que los diccionarios arriba citados constituyen testimonios bastante antiguos, en los que faltan todas las indicaciones precisas en mérito al lugar de conservación de los descubrimientos: por este motivo es necesario verificar su actual colocación.

Para empezar, se ha hecho referencia a las indicaciones debidas a la conservación de los descubrimientos de Ercolano: la doctora Cozzolino, que tuvo la función de archivista en Ercolano, ha gentilmente aceptado hacer una investigación al interno de las bases de datos de las excavaciones. La búsqueda, pero, no ha dado los resultados que se esperaban: no ha sido posible encontrar noticia alguna en mérito a los *flagra* mencionados en los diccionarios de las antigüedades romanas.

El mismo resultado por lo que se refiere al Museo Nacional de Nápoles, en el que han confluído, durante los siglos, muchos descubrimientos encontrados en Ercolano; una respuesta negativa se ha tenido también de la Sopraintendencia para los Bienes Arquitectónicos, Paisajísticos, Históricos, Artísticos y Etnoantropológicos por Nápoles y Provincia.

Los que se han ocupado de esta investigación han subrayado que la imposibilidad de resumir a estos objetos no implica que nunca hayan existido: el hecho que en los diccionarios de arqueología existan reproducciones xilográficas de estos descubrimientos es una clara indicación de su existencia. Probablemente han sido objeto de sucesivas dispersiones o aún más de desmembramientos en sus diferentes partes (en el Museo Arqueológico de Nápoles se encuentran no muchos ejemplos de cadenillas o plumadas

³⁵ *Dictionnaire d'archeologie chretienne et de liturgie*, Vol. V, s.v. *flagellation (supplice de la)*, a cura di H. LECLERCQ, fig. 4475.

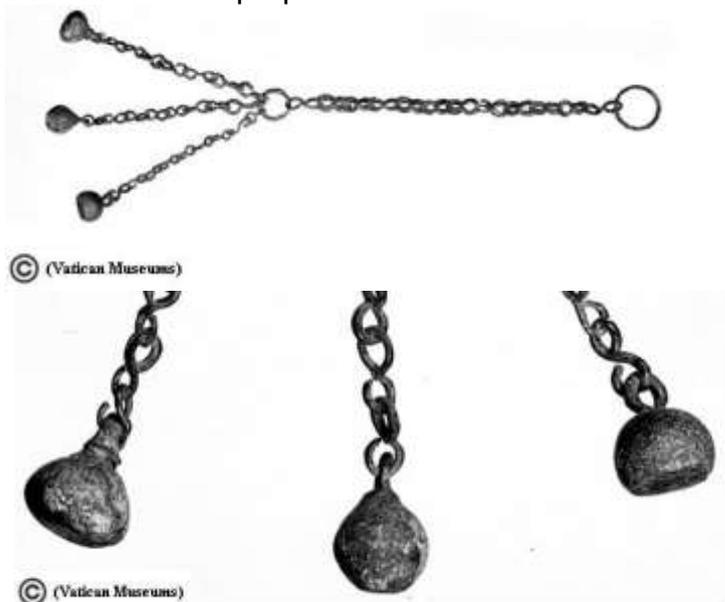
³⁶ Si v. ad esempio G. ZANINOTTO, *La flagellazione...*, p. 2 e F. T. ZUGIBE, *The Crucifixion...*, p. 19.

circulares, que no se pueden conducir con certidumbre a los ejemplares de *flagra*). La dificultad en la búsqueda es además notablemente agravada por el hecho que ni el diccionario del Rich, ni en los compendios sucesivos se encuentra la referencia al número de inventario de estos descubrimientos. La investigación relativa a los *flagra* de Ercolano no ha conducido a ningún resultado.

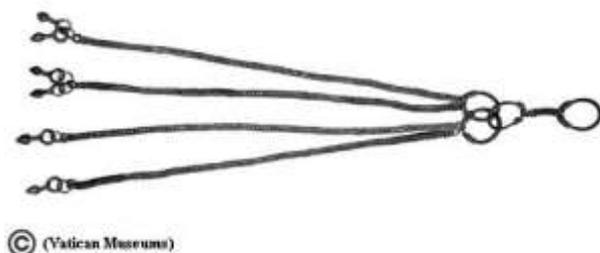
La indagación se ha orientado sobre los descubrimientos que en los diccionarios se indican como provenientes de las catacumbas de Roma: se ha retenido oportuno dirigirse a los Museos Vaticanos, en los que, durante los siglos, han confluído descubrimientos provenientes desde las más importantes colecciones italianas y mundiales.

En este caso la respuesta del Ente ha sido positiva: en la colección de los Museos Vaticanos se conservan cuatro objetos fichados como 'flagelos bronceos romanos', inventariados con los números 60564-60567. A este punto se ha concordado una cita para ver los descubrimientos, en el 16 de septiembre ha sido posible acceder al laboratorio de restauración de los objetos metálicos.

El objeto inventariado con el número 60566 está formado por una cadenilla que acaba con otras tres cadenillas a cuyas extremidades se encuentran tres pesantes esferas metálicas; el 60567 está formado por cuatro largas cadenas bronceas que parten desde tres anillos y acaban con pesos de forma triangular (en número de dos en las primeras dos cadenas partiendo de izquierda y de uno en las últimas dos cadenas de derecha), pegados a las cadenas mismas mediante un pequeño anillo circular.



Figg. 10, 10a: Reproducción fotográfica de uno de los *flagra* conservados en los Museos Vaticanos (inv. 60566), en detalle.





© (Vatican Museums)

Figg. 11, 11a: Reproducción fotográfica de uno de los *flagra* conservados en los Museos Vaticanos (inv. 60567), en detalle.

Por lo que se refiere a los otros dos flagelos, el 60564 termina con pequeños pesos de forma irregular, mientras el 60565 es del tipo determinante con pesos triangulares, pero sólo tiene dos cadenas. Ningún de estos cuatro flagelos está actualmente expuesto en el Museo, pero se conservan en los almacenes.

La comprobada existencia de estos descubrimientos, pone la palabra 'fin' a la compleja cuestión relativa a la posibilidad que el Hombre de la Síndone haya sido flagelado con instrumentos de época romana.

Pero desgraciadamente la cuestión, también en este caso, no se puede definir concluida.

Un dato controvertido por lo que se refiere a estos objetos es relacionado con su origen: los cuatro *flagra* hacían parte de la preparación del Museo Cristiano, cuyo nacimiento fue definido el 30 de septiembre 1757 por Papa Benedicto XIV³⁷. No se tienen noticias seguras en mérito al contexto arqueológico en el que estos descubrimientos han sido hallados.

Las únicas informaciones que tenemos son que los cuatro *flagra* estaban expuestos en uno de los armarios del Museo Cristiano junto con otros descubrimientos << considerados instrumentos de tortura y de martirio >>, entre ellos dos objetos definidos <<graffioni>>³⁸. Los objetos en cuestión están representados en el Diccionario de Arqueología Cristiana de Cabrol y Leclercq, en el que se afirma su origen desde las catacumbas. Pero es necesario relevar que algunos de estos instrumentos seguramente no pueden ser datados de la época romana, y no se pueden clasificar como instrumentos de martirio: esto vale, en particular, por los llamados 'graffioni', reproducidos al centro y a la derecha de la imagen, identificables, en realidad, con lleva candiles etruscos³⁹.

³⁷ Sulla storia del Museo Cristiano cf. C. LEGA, *La nascita dei Musei Vaticani: Le antichità cristiane e il museo di Benedetto XIV*, estratto da *Bollettino*, Vol. XXVIII, Tipografia Vaticana, 2010.

³⁸ IBID. p. 159: «Assieme ad oggetti di epoca medievale [...] erano qui sistemate cinque lucerne bronzee biclini [...] Ad esse si affiancavano tutti quegli oggetti considerati strumento di tortura e di martirio: tre *flagella*, due *graffioni* [...]».

³⁹ Cf. M. Sannibale, *La raccolta Giacinto Guglielmi. II. Bronzi e materiali vari*, Roma 2008, pp. 150-157 con bibliografia precedente; in particolare a p. 151 si fa riferimento a "l'anacronistica interpretazione come strumento di tortura corrente nel primo Ottocento e che verrà accolta in una lunetta dipinta nel Museo Chiaromonti in Vaticano...".

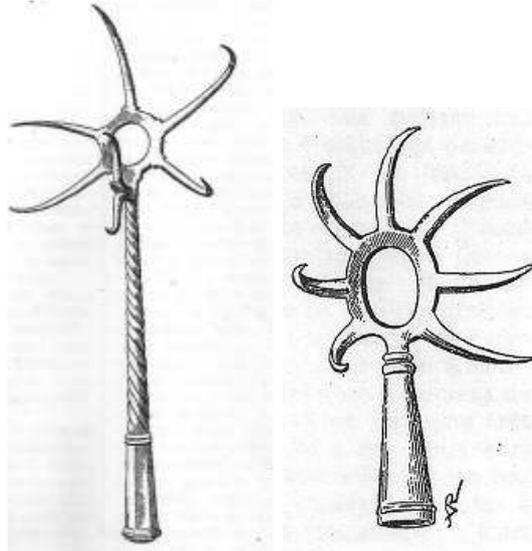


Fig. 12: Lleva candiles etruscos interpretados erróneamente como ‘graffioni’ (M. Sannibale, *La raccolta Giacinto Guglielmi. II. Bronzi e materiali vari*, Roma 2008, pp. 150-157, en particolare p.151).

La errónea identificación de estos objetos parecería relacionada con una lectura acrítica del volumen de Louis Perret, *Catacombes de Rome*, citado por Daremberg y Saglio como fuente de la información sobre los flagelos de las catacumbas y probablemente retomados por los autores de otros diccionarios (la fealdad de las investigaciones de Perret ya había sido puesta en discusión por Giovanni Battista De Rossi, al interno del volumen “Roma sotterranea”⁴⁰).

Existe así una posibilidad que también los cuatro objetos clasificados como ‘flagelos’ no correspondan en realidad a este tipo de instrumentos. Esta duda parecería ser alimentado por la presencia de descubrimientos parecidos a éstos encontrados en ámbitos sepulcrales vilanovianos, pero seguramente no identificables con instrumentos de tortura: en algunas tumbas de Verucchio (RN), por ejemplo, han sido encontrado objetos muy parecidos a las terminaciones de los descubrimientos número 60565 y 60567 de los Museo Vaticanos, que hoy están clasificados no como terminaciones de flagelo, si no como ‘pendientes’ teniendo función decorativa⁴¹ o también como estímulos para incitar los caballos⁴².

Las mismas dudas aparecen cuando nos referimos a los ‘flagelos’ de los Vaticanos, terminantes con esferas redondeadas, muy parecidos a descubrimientos encontrados en el mismo contexto sepulcral de Verucchio, y a su vez no identificados como flagelos, si no con terminaciones de cadenas con función decorativa⁴³.

⁴⁰ La Roma sotterranea cristiana: descritta ed illustrata dal cav. G. B. De Rossi; pubblicata per ordine della santità di N. S. Papa Pio 9, Rist. anast., Frankfurt, 1966.

⁴¹ E. TAMBURINI – MÜLLER, *La necropoli del Campo del Tesoro-Lavatoio di Verucchio (RN)*, Bologna, 2006, Tav. 7 p. 251 e p. 121.

⁴² IBID., p. 24.

⁴³ IBID., Tav. 1, p. 245 e p. 111.



Fig.14: ‘pendientes’ ornamentos de época Villanoviana que llegan de una tumba de Verucchio (RN), parecidos a las terminaciones de los ‘flagelos’ número 60565 y 60567 de los Museos Vaticanos (E. TAMBURINI- MULLER, *Le necropoli del Campo del Tesoro-Lavatoio de Verrucchio (RN)*, Bologna 2006, Tav. 7 p.251 e p. 121) .

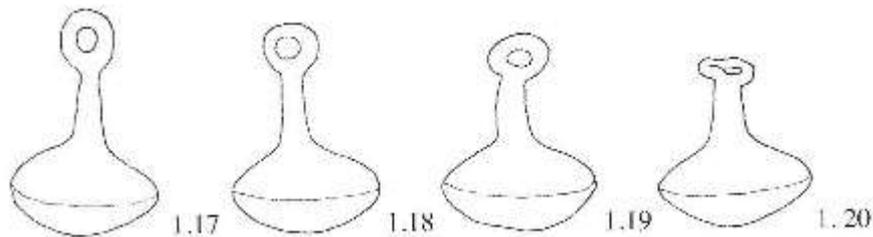


Fig. 15: ‘pendientes’ ornamentos de época Villanoviana que llegan de una tumba de Verucchio (RN), parecidos a las terminaciones de los ‘flagelos’ número 60564 y 60566 de los Museos Vaticanos (E. TAMBURINI- MULLER, *Le necropoli del Campo del Tesoro-Lavatoio de Verrucchio (RN)*, Bologna 2006, Tav. 1 p.245 e p. 111) .

Estas consideraciones ponen unas dudas sobre la efectiva posibilidad de reconocer flagelos bronceos romanos en los descubrimientos de los Vaticanos. Podría tratarse de una identificación errónea, también si esta posibilidad, hoy en día, no ha sido tomada en consideración por los expertos de los museos de Roma.

Estas problemáticas tendrán que ser objeto de futuras profundizaciones, con el auxilio de los expertos de los Museos Vaticanos mismos, con el fin de aclarar posibles malentendidos y lecturas erróneas de fuentes del pasado.

No obstante eso el utilizo de los flagelos dotados de azotes terminantes con objetos contundentes, o sea compatibles con los signos visibles sobre la huella sindónica, fue seguramente una práctica difundida en una época no lejana respeto al periodo en el que vivió Jesús: este dato es *in primis*, atestado en la fuentes históricas y literarias, como el *Código Teodosiano* y Zosimo, como ya hemos visto. No se puede excluir que la forma de las *plumbatae* citadas por el Código fuese análoga a la de los descubrimientos inventariados a los Vaticanos con los números 60564 y 60566.

En segundo lugar, tenemos una interesante atestación sobre el utilizo del flagelo terminante con bolitas metálicas que llegan del mundo etrusco, en un contexto muy cercano al romano. Al interior de uno de uno de los números del *Bullettino del Istituto de Correspondencia Arqueológica* ⁴⁴ del 1859, el etruscólogo italiano G. Conestabile lleva la

⁴⁴ Si tratta di un periodico scientifico pubblicato dall’Istituto di Corrispondenza Archeologica, istituzione di carattere internazionale che prese vita nel 1828 grazie all’azione di Winckelmann e del principe ereditario

noticia del encuentro, en la zona de Volterra, de un objeto que el estudioso identifica con un flagelo de bronceo, descrito como sigue: << Consiste en seis largas cadenillas que se reúnen todas en un asta serpenteante, por la que el objeto mismo se lava en mano; tres de aquellas cadenillas son dobles, y tres simples, formadas por anillos y con en punta una bolita⁴⁵>>.

Se trata de una atestación segura y documentada relacionada con la existencia de un flagelo dotado de muchas correas terminantes con objetos contundentes, en este caso de forma redonda, compatible con lo que se habría utilizado para golpear el Hombre de la Síndone.

Esta noticia se repite en un numero del *Bullettino* del 1860, en el que se enumeran algunos de las adquisiciones hechos por el Museo Etrusco Guarnacci di Volterra. Entre éstos se encuentra un <<flagelo de bronceo parecido a otro ya visto en Volterra ⁴⁶>> (eso descrito en el número del 1859), que se habría adquirido por el Museo en el 1857. He personalmente verificado si en este Museo está hoy el ejemplar de flagelo, pero en este caso también parece que se haya verificado un procedimiento parecido a lo ocurrido a Ercolano: no se tienen noticias de este encuentro; pero la dirección del Museo no excluye que el objeto se pueda encontrar en los almacenes, o (cosa más probable) que se haya cedido a otro ente de conservación. En ámbito etrusco se utilizaban flagelos terminantes con objetos contundentes; la practica de golpear a los reos de algún delito con instrumentos parecidos fue copiada por el mundo romano (que propio del mundo etrusco habría traído muchos de los instrumentos aptos a la flagelación, como por ejemplo las *virgae*): todo esto está atestado por fuentes históricas y literarias.

No obstante persistan dudas en mérito a los testimonios arqueológicos que tenemos hasta ahora, esto no quita que exista una plena compatibilidad entre los instrumentos en uso para la flagelación en una época compresa entre los primeros siglos a.C. y los primeros siglos de la Época Cristiana y los signos visibles sobre la huella dejada por el Hombre de la Síndone.

Claramente esto no puede considerar la prueba definitiva del hecho que el Hombre de la Síndone fuese Jesús. La practica de la flagelación era difundida en todos los siglos, tanto en el mundo antiguo como en él medioeval, así como en él moderno y contemporáneo. Los flagelos terminantes con objetos contundentes no eran una prerrogativa exclusiva del mundo romano. Pero el testimonio de las fuentes lleva a no excluir la compatibilidad entre las huellas sindónicas y el contexto de las torturas infligidas en el periodo y en los lugares en los que Jesús de Nazaret vivió y atravesó la prueba más grande para la Salvación de la Humanidad.

di Prussia Federico Guglielmo. Obiettivo del *Bullettino* era quello di raccogliere e diffondere notizie relative all'archeologia tramite l'attività dei soci corrispondenti che operavano ricerche nei vari paesi. L'Istituto divenne poi l'Associazione Internazionale di Archeologia Classica (AIAC), tutt'oggi esistente e attiva sul territorio internazionale (url: <http://www.aiac.org/>; ultima consultazione: 21/09/2014).

⁴⁵ *Bullettino dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica* 4 (1859), url: http://archive.org/stream/bullettinodellin1859inst/bullettinodellin1859inst_djvu.txt (ultima consultazione: 28/8/2014).

⁴⁶ *Bullettino dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica* 9 (1860), url: https://archive.org/stream/bullettinodellin1860inst/bullettinodellin1860inst_djvu.txt (ultima consultazione: 28/8/2014).